

Anónima universable

La hazaña de convertirse en lo que se es (hazaña de privilegiados sea el que sea su sexo y sus condiciones) exige no únicamente el descubrimiento de los rasgos esenciales bajo el acicate de la pasión, de la insatisfacción o del hastío sino sobre todo el rechazo de esas falsas imágenes que los falsos espejos ofrecen a la mujer en las cerradas galerías donde su vida transcurre.

—Rosario Castellanos

In memoriam Penélope Downes

Fue en estas salas de exhibición donde aprendí que el altar *es otra cosa*: un políptico de Penélope Downes que presenta un cuarto descuidado con las sábanas hechas girones, manchas rojas, ropa en el piso, libros fuera de su lugar y la libreta de notas dispuesta a ser empleada. Un paisaje *abyecto*, que repele y atrae, pero sobre todo desafía a la sospechosa pulcritud impuesta a nuestro género. En esta ocasión, Downes nos introduce el perfil dubitativo de una mujer que contrasta con su segundo plano; un paisaje exterior visto a través de un enrejado, recurso que genera una tensión en la construcción del espacio y cómo el cuerpo femenino es condicionado a habitarlo, tal como sucede en la fotografía *En su propia cárcel* (1950) de Lola Álvarez Bravo.

Considero importante partir de dicha comparación a propósito de que esta muestra reúne a mujeres artistas de distintas generaciones, cuyas circunstancias de producción, nos pueden llevar a un mismo cauce; más que del universo, esta amplitud imaginaria y etérea, es urgente (aún) hablar del cuarto propio y las dificultades históricas para sostenerlo; así como recordar el legado e historia de las artistas que nos han antecedido, tales como Guadalupe Sierra (1936-2000), Lola Cueto (1897-1978), María Luisa González Aréchiga (1926-2009) o María Izquierdo (1902-1955).

En el caso de María Luisa González Aréchiga, a pesar de su prolífica producción y su átrevida paleta de colores para representar el folclor, las naturalezas muertas y retar al canon femenino de su época, en una nota *In memoriam*, el crítico jalisciense José Luis Meza Inda señaló que falleció "sin haber recibido reconocimiento oficial ni homenaje alguno". Por su parte, el legado de María Izquierdo, en su momento, fue frenado por la opinión de quienes encabezaban al movimiento muralista mexicano y es, apenas, eferescente en nuestro siglo con exposiciones como *Un arte nuevo: el aporte de María Izquierdo* (2008) que estuvo en el Instituto Cultural Cabañas o *María Izquierdo en la Colección Andrés Blaisten*, presentada en el MUSA Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara (2018).

Ahora, dentro de la Colección Claudio Jiménez Vizcarra, con esta narrativa curatorial, se hace posible una conversación colectiva entre el legado de las artistas ya mencionadas y la producción de creadoras contemporáneas, vigentes y que, no obstante, *seguimos* (porque si no hablamos en plural, es difícil salir del anonimato) confrontando esa extraña pureza que es tan fácil que se nos incruste. Diana Martín Segura, en un escenario onírico, da un *knock out* hacia nuestro propio yo; los atardeceres plasmados por Marita Terríquez desafían a los cielos impresionistas. Lila Dipp, por su lado, comparte en una entrevista que se interesó por el arte objeto "con las muñecas: las abría para ver qué tenían dentro". Tomamos el bisturí y la tarea se sintetiza en estropear este infinito universo, que se espera que *partamos*.

Sayuri Sánchez
Poeta